



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
BACHILLERATO DE BELLAS ARTES "PROF. FRANCISCO A. DE SANTO"

Portes
Artes y Letras



Año 3 / N° 4 / 2014

El Alberdi americano: una revisión desde el pensamiento filosófico latinoamericano

Aldo Ahumada Infante

Lic. En Historia

Academia de Humanismo Cristiano

aahumadainfante@gmail.com

Resumen:

La pretensión de este trabajo es analizar los escritos entre 1837-1842 del denominado "joven" Alberdi, los cuales poseen un americanismo que en escritos posteriores se desvanece. Desde estos textos se revisan las posturas que se refieren a la originalidad de este autor y a la vez a la inautenticidad de sus planteamientos según distintos filósofos.

Palabras Clave: filosofía latinoamericana, pensamiento latinoamericano, historia de las ideas, historia intelectual latinoamericana.

Introducción

El romanticismo en Hispanoamérica fue una corriente que asentó muchas de las bases respecto a ideas filosóficas que posteriormente se desarrollaron en el continente, sobre todo las que apuntaban a reflexionar sobre nuestra realidad continental. Los pensadores rioplatenses fueron precursores en este ámbito, tanto en lo filosófico como en lo literario. El *Salón Literario*, por ejemplo, fue un importante crisol de este tipo de reflexiones en lo que América del Sur respecta, y uno de sus principales exponentes fue Juan Bautista Alberdi (1810-1884).

Alberdi, nacido en Tucumán, se enmarca dentro del grupo llamado la Generación del 37, la cual fue encabezada por Esteban Echeverría. Este grupo se autodenominó la Nueva Generación Argentina, y sus planteamientos iban dirigidos a una, aún no alcanzada, segunda independencia, aquella que debía reemplazar las armas por la pluma; en otras palabras, buscaron una independencia de ideas, una liberación mental en relación del régimen español. Sin embargo, este grupo se alimentaba de las ideas europeas, principalmente de las francesas, que intentaban pensar la nación tal como lo hacían ellos. El intento de esta generación fue principalmente reflexionar y discutir la realidad rioplatense más allá de las discusiones de los conservadores unitarios y federales, de ese entonces, en la Argentina. La abolición de las ideas coloniales presentes aún en las discusiones, consideradas retrógradas, anacrónicas y que provenían de un país atrasado en relación a otros fue fuente de constante debate. Se puede afirmar que las reflexiones se orientaban hacia un proyecto político-social civilizador a la luz de Europa, lo que trascendía discusiones de la Argentina de su tiempo.

El presente trabajo intenta dar cuenta precisamente de esta época de Alberdi, la cual se ha llamado la “etapa del joven Alberdi”. Esta etapa comprende principalmente el periodo 1837 al 1842, con especial énfasis en las ideas en torno a una filosofía americana. A este pensador se le ha considerado el primer hispanoamericano que ha planteado explícitamente la necesidad de una filosofía nuestra, problema que persevera –para algunos- hasta nuestros días. Los principales textos que analizaremos son *Prefacio al fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) e *Ideas para presidir a la confección del Curso de Filosofía contemporánea*, el cual fue escrito en Montevideo en 1840¹.

En la Argentina, el americanismo comienza con los románticos liberales que fundan, la “Asociación de Mayo”. Argentina aparece inserta dentro del panorama de Hispanoamérica (Rodríguez de Magis, 1986). Hay que tener en cuenta que esta generación fue posterior a la de los denominados Libertadores de la Patria, y, por esto mismo, expresaban un espíritu romántico en su relación con Hispanoamérica, y con especial énfasis en Argentina. Se puede considerar que hay un cambio generacional entre ésta y la anterior dominada por la Ilustración, cuyo modelo político fue Rivadavia (Beorlegui, 2004: 207).

En el 1835, Marcos Sastre inaugura el Salón Literario en el cual participaba Juan Bautista Alberdi, el grupo de este salón vivía en adoración a todo lo que llegaba de París. Leían y discutían sobre todo las novedades. Las intenciones más relevantes del grupo era influir en las decisiones de Juan Manuel de Rosas. Soñaban con reformas sociales y esperaban que Rosas los tomara en cuenta, cosa que no sucedió ya que éste estaba más afanado en el reparto de tierras públicas, en la exportación de cueros y en el tasajo. De visión más práctica, Rosas los miraba con cierto desdén y sobretodo desconfianza de tales ideas. Respecto a las reflexiones filosóficas que llegaban de Europa, Beorlegui (2004) dice que las doctrinas filosóficas europeas les llegaban de segunda o tercera mano, acentuándose así, cada vez más, la separación de las fuentes de la realidad Argentina. No obstante, el “joven” Alberdi tenía también un ojo puesto en la realidad americana.

Alberdi en Argentina constituye un caso digno de destacar en relación con su forma de *traslatio* del pensamiento europeo a las circunstancias locales de la cultura argentina. Como Bello y Lastarria, él se mueve en el Salón Literario de su país, en el cual demuestra ser un lector político del pensamiento ecléctico ya desde la tercera década del siglo XIX. Pero, además, es un traductor fino de las pequeñas filiaciones de ideas cuyo núcleo profundo constituye un respaldo político a su postura (Sánchez, 2000: 116-117).

Discutiremos sobre la originalidad del pensamiento alberdiano, en cuanto a las ideas foráneas porque por un lado se le ha catalogado de inauténtico y de ser simplemente un eco del pensamiento europeoⁱⁱ, y por otro, y es la postura que defendemos, si bien Alberdi toma sus ideas principalmente del pensamiento francés estas están matizadas, asimiladas y aplicadas a la realidad americana. Así, podemos decir que nos habla *desde* América.

Este artículo se acota al pensamiento “exclusivamente filosófico” de nuestro autorⁱⁱⁱ, independientemente del análisis de la realidad argentina y americana de la época. Sin embargo, las

ideas políticas estarán presentes en la medida que las ideas de Alberdi están siempre cargadas de las contingencias en las que vive.

Orígenes del pensamiento alberdiano

Además de las ideas francesas, como ya lo hemos señalado, Alberdi en su trabajo intelectual para pensar la nación Argentina y la región hispanoamericana, coge reflexiones provenientes del pensamiento alemán, las que sientan las bases del Alberdi filosófico.

Por otro lado, en el ámbito político y social, nuestro pensador es bastante ecléctico para similar recoger ideas foráneas, en general las recoge de las distintas corrientes que estaban en boga en Europa:

[Alberdi] invocaba la necesidad de un *dogma social* o *filosofía nacional* (esquema extraído de Leroux, Lermnier y Jouffroy), una concepción de *arte socialista* (de clara influencia saintsimoniana), una *economía democrática*, es decir, planificada (adhería también aquí a Leroux) y un *poder ejecutivo fuerte* cuya función consistiría en disciplinar a la elite (siempre presta a resolver los problemas por vía armada) y conseguir (aunque no era el único instrumento para ello) la unidad nacional en un territorio donde predominaba la dispersión y la escasa población (Herrero, 2010).

Así, Alberdi deambula por el variopinto escenario de ideas que resuenan en el ámbito intelectual de su tiempo. Respecto a Francia, nuestro autor nos dice que este país tiene las mejores las condiciones para educar:

El pueblo de Europa que por las formas de su inteligencia y de su carácter está destinado a presidir la educación de estos países es sin contradicción la Francia: el mediodía mismo de la Europa le pertenece bajo este aspecto; y nosotros también meridionales de origen y situación pertenecemos de derecho a su iniciativa inteligente (Alberdi, 1986: 147).

Cabe agregar que las ideas provenientes de Estados Unidos, en particular de Tocqueville, considerado americano, tuvieron una influencia considerable.

Alberdi, tal como muchos románticos, busca solucionar los problemas que hay en los territorios americanos recién liberados del régimen español, haciendo una reflexión *ex nihilo* para formar la

nación. Considerando que tanto lo español como indígena era atraso, y poco pertinente a lo que se tenía en mente para construir una nación.

En toda Hispanoamérica la generación de románticos tomó del romanticismo europeo su preocupación por la realidad, por los valores nacionales, convirtiéndola en una preocupación por los valores propios de América. Echeverría y su grupo interpretan este sentir que los impulsa a tratar de completar la obra de emancipación política que ven, con tristeza, incompleta (Rodríguez de Magis, 1986: 534).

En el ámbito más filosófico Alberdi mezcla en su pensamiento una valoración romántica hacia ciertos elementos locales con la influencia de una escuela histórica de corte hegeliano, (Sánchez 2000) combina razón y barbarie, es decir, la civilización universal y las dimensiones originarias y arcaicas de la región. Desde esta perspectiva es que interpreta a Kant:

Para leerlo utiliza a Lermínier, Cousin y Jouffroy, de quienes se vale como modelo para hacer aparecer la moral kantiana «como una suerte de conciliación entre las exigencias universales y lo peculiar de cada situación determinada» (Sánchez, 2000: 117).

Podemos afirmar entonces que la modernidad europea es la principal coordenada a partir de la cual Hispanoamérica comienza a preguntarse por sí misma, buscando su nueva identidad en quiebre con las prístinas filiaciones nativas e hispánicas.

Pese a todos sus defectos, la única realidad sobre la cual el hispanoamericano podía apoyarse era la propia, esto es, la realidad hispanoamericana. Las diferencias, decía Alberdi, vienen de la raza y de varios siglos de educación diferente. El pensador argentino siente una gran admiración por los pueblos sajones; pero sabe que esta admiración no va a hacer cambiar la realidad de Hispanoamérica. «querer britanizar la raza española –decía- es desconocer la naturaleza. Aunque –agregaba- debemos, sí, abrir las anchas puertas entre nosotros a esa noble raza anglo-sajona». Estas puertas deberían ser las de la inmigración. Pero lo real, lo inmediato, era contar con el material existente y hacer sobre él los esfuerzos necesarios para su regeneración. Esto mediante la solución que ya conocemos: la educación (Zea, 1976: 151).

Idea ésta muy parecida a la que escribirá años más tarde José Martí: Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras Repúblicas (1986: 125). Había conciencia de un *ethos* propio que estaba *ahí*, al cual debía agregársele lo constitutivo para crear una nación hecha y derecha. En otras palabras, el vacío que ve Alberdi en la Hispanoamérica de su tiempo es la falta de lo que denominaban civilización, aquello que precisamente era lo que provenía de Europa.

Debate en torno a la originalidad del pensamiento alberdiano

Las posturas contrarias a la originalidad en el pensamiento alberdiano nos postulan que existe una imposibilidad de una reflexión genuina. Para esta postura tomaremos principalmente al filósofo peruano Augusto Salazar Bondy y al español Carlos Beorlegui. Este punto de vista deriva inevitablemente al tema de la dependencia en las ideas. Ellos postulan que no hay una separación entre influencia y reflexión desde ahí, por ende, no hay creación propia.

Salazar Bondy, desde su tesis del pensamiento inauténtico de nuestro continente, nos dice que hay una imposibilidad de una filosofía original americana porque el continente vive en el subdesarrollo, por lo tanto hay una dependencia a la cultura occidental que nos impide el despegue de la aventura propia, en palabras del mismo Salazar Bondy:

El problema de nuestra filosofía es la inautenticidad. La inautenticidad se enraíza en nuestra condición histórica de países subdesarrollados y dominados. La superación de la filosofía está, así, íntimamente ligada a la superación del subdesarrollo y la dominación, de tal manera que si puede haber una filosofía auténtica ella ha de ser fruto de este cambio histórico trascendental (Salazar Bondy, 1968: 125).

El primer ejemplo que nos da para comprobar su tesis es Alberdi, ya que es el primer hispanoamericano en abrir la pregunta sobre nuestra filosofía. Y desde allí abre el camino a su planteamiento: la filosofía ha comenzado entre nosotros desde cero, sin ningún apoyo de alguna tradición primigenia. Pero el pensamiento indígena no fue incorporado al proceso de la filosofía hispanoamericana (Salazar Bondy, 1968). Alberdi nos dice que aún no hay pensamiento propio en nuestra América y es hora de que aquel proceso comience a gestarse, y ese trasplante de ideas foráneas es lo que Augusto Salazar Bondy cataloga de inadecuado. La inflexión final que el filósofo peruano hace de nuestro autor es:

Desde esta perspectiva se puede volver la vista a las filosofías europeas que destacan en el momento para encontrar la más conveniente. Proceder perfectamente adecuado, según Alberdi, porque nuestros pueblos no tienen propensión especulativa, que es como decir que el aspecto teórico, puro, de la filosofía no está a nuestro alcance (1968: 47).

Concluimos con esto que por consecuencia del quiebre con España, los emergentes pueblos americanos no tenían historia filosófica de donde afirmar sus reflexiones más que la europea, por ende nuestro filósofo peruano considera que aquellas reflexiones solamente son un trasvasije, no tienen originalidad ni menos independencia, y justamente Alberdi sería un claro ejemplo de esto. Salazar

Bondy, reafirma dos cosas: por un lado el claro ejemplo de un pensar dependiente, como lo hemos revisado; y por otro lo toma como modelo para afirmar que en América aún no ha nacido una filosofía propia. América sufre de un estado general de alienación.

Carlos Beorlegui en su extenso libro de historia del pensamiento filosófico latinoamericano^{iv}, al hablarnos de Alberdi escribe desde una posición muy similar al autor antes analizado. Si bien Beorlegui concuerda con que Alberdi es el primer pensador en preguntarse por un filosofar americano, éste no tiene reflexiones más allá de un revisionismo. Sin embargo, respecto a este aspecto de los primeros pasos del pensar *nuestroamericano*, el filósofo español nos dice de Alberdi que dada su tendencia europeizante, sus buenas intenciones no cuajaron en una filosofía realmente autóctona. Y más aún, prosigue con que la razón de ello es que se lo impidió el propio contexto histórico-cultural en que surgió la cuestión (Beorlegui, 2004). En la sección del libro que alude a Alberdi, Carlos Beorlegui nos dice:

Se trata, por tanto, de conjugar dos tendencias que no son fácilmente compatibles: construir una civilización propia y nacional, pero que esté a la altura del nivel vanguardístico de la historia, que está representado por Francia. Por tanto, esa «filosofía americana» que propugna Alberdi en el *fragmento*, no puede ser autóctona sino copia de la filosofía francesa y europea (2004: 212).

Este autor reafirma lo que nos plantea Salazar Bondy, y más aún podemos decir que se afirma de él. Esta perspectiva de aproximarse al pensamiento latinoamericano nos habla de una dependencia de la cual no hay escapatoria. Contrario a esto planteamos que a través de una asimilación y un pensar América desde su realidad misma, aquel pensamiento tiene la posibilidad de volverse auténtico puesto que todo el filosofar cambia de *locus*, de lugar de enunciación, de circunstancias y experiencias. Esta postura está ligada a la propuesta de Leopoldo Zea^v; concordamos con que el pensar alberdiano posee originalidad.

Nuestra postura con respecto a la originalidad del pensamiento de Alberdi parte de nuestro modo de definir la filosofía latinoamericana, y las bases de nuestra postura derivan principalmente del pensamiento de Arturo Andrés Roig, sin dejar de lado –además– a Leopoldo Zea. Entonces, por filosofía latinoamericana entendemos el desarrollo intelectual desde las problemáticas que le son propias a la sociedad y a la cultura de esta parte de América (Álvarez, 2006), en otras palabras es el trabajo intelectual con el cual se pretende responder a diversas inquietudes asociadas a lo

latinoamericano o hispanoamericano. De acuerdo a aquella definición es que pretendemos tener el pensamiento de Alberdi como original.

Todo pensamiento tendrá como origen otras fuentes, de eso es imposible escapar, imposible también es no seguir la cadena de tendencias y de reflexiones, en nuestro caso, filosóficas. Consideramos que todos los pensadores tienen fuentes de inspiración más allá de la localización, y ambas cosas, fuentes y localización, son las que se permiten filosofar, y al hacerlo, tal como lo pudiera decir Zea, sería un filosofar sin más, que es la idea principal a la que nos abocamos en nuestro análisis. Lo que Alberdi hace es plantear, a partir de un cuestionamiento, un pensar “nuestras circunstancias” para aplicar su reflexión.. El asimilar el pensamiento, hacer una especie de filtro de ideas y con ello llevar a cabo la empresa de reflexionar sobre la realidad americana, rompe con el simple trasplante reflexivo.

¿Acaso los nacionalistas de zonas marginales de Europa (de la Joven Polonia guiados por Mickiewicz, de la Joven Italia liderados por Buonarroti o de la Joven Bélgica, etc.) no pensaban también que sólo era posible la emancipación nacional de sus países con la ayuda de la cultura francesa? A esto hay que agregar que también que los pensadores franceses (de todas las tendencias, desde los liberales hasta los saintsimonianos disidentes) alimentan sus escritos sobre nación y nacionalidad con ideas de autores alemanes e ingleses (Herrero, 2010).

Alberdi, por su parte, tiene cierta independencia de las ideas occidentales, por ende –no es un mero repetidor ni nada por el estilo, ya que desde su eclecticismo eidético toma lo que le es conveniente simplemente para pensar la realidad de Nuestra América. Siguiendo Zea, concordamos que:

Una filosofía [es] original, no porque cree una y otra vez, nuevos y extraños sistemas, nuevas y exóticas soluciones, sino porque trata de dar respuesta a los problemas de una determinada realidad, y en un determinado tiempo, ha originado. Una filosofía cuyas soluciones no han sido nunca consideradas como la solución por excelencia y, por ende, como la única y posible solución. De haber sido así no existiría una historia de la filosofía (Zea, 1969: 27).

Entonces, las ideas exógenas hay que entenderlas como meros modelos que son ocupados para hacernos cargo de nuestra realidad, y es por ello que Zea nos dice que la problemática no es si sacamos ideas de Europa o no, sino la forma en cómo se emplean y se asimilan para ver otras realidades. Sobre Alberdi, el filósofo mexicano nos dice:

Por vez primera se hablará de una filosofía americana por el origen, no sólo de quien filosofa, sino de los problemas a resolver que no tienen por qué ser los mismos

problemas de la filosofía europea, sino los problemas de una realidad, de nuestra realidad (Zea, 1996: 19).

Al ser otra realidad la que se piensa, esta forma de pensar puede verse como original por el foco desde donde se toma, estas nuevas circunstancias y experiencias han creado inevitablemente otra visión de mundo, lo que rebasaría un simple trasplante de ideas según lo que venimos viendo en Alberdi. Acorde a ello, el filosofar de nuestro pensador argentino es distinto porque es una expresión de una experiencia humana que corresponde a otra situación que la del hombre europeo (Miranda, 2005). Fuera de lo dicho, no debemos dejar de ser críticos con el perfil del ciudadano americano de nuestro autor, ya que éste es visto a la luz del modelo de civilización europeo, y por ello mismo no podemos ser miopes al horizonte que tiene en sus reflexiones. A pesar de ellos, nuestra intención es exponer al joven Alberdi americanista y filósofo, el cual nos abre el camino a pensar una filosofía acorde a las realidades y necesidades.

La filosofía ha sido sin duda tomada en préstamo a Europa, pero enfocada luego consciente o inconscientemente a la solución de problemas que nos preocupan. Esto no es menos filosofía, sino simplemente es distinta. La filosofía en América Latina, dice Zea, ha seguido la línea de pensamiento de occidente, al convertir a las filosofías que surgen de Europa en instrumentos de su preocupación política (Miranda, 2005: 417).

Esto mismo es a lo que nos referimos sobre el pensamiento del autor que estudiamos, la praxis sobre la realidad americana, desde su enfoque político y social, es el enfoque al cual le da importancia a la hora de pensar la nación, aquella nueva nación que comenzaba a dar sus primeros pasos.

Arturo Andrés Roig, nos plantea que el principio e hilo conductor del pensamiento latinoamericano corresponde al colocarnos a nosotros mismo como valiosos, reflexiones que van bastante más allá del preocuparse por si las ideas son americanas de por sí o si son asimiladas desde otra localización. La preocupación principal son las necesidades y realidades, algo similar a lo que nos propone Leopoldo Zea.

Arturo Andrés Roig establece el concepto de *a priori* antropológico, concepto desprendido del pensamiento hegeliano que consiste en establecer que el sujeto se sabe anterior a toda determinación, que pretende alcanzar una identidad original, que tiene conciencia de las amenazas que se ciernen sobre ella y que lucha por liberarse de las mismas, construyendo referentes identificatorios genuinos (Roig, 2001). Aquel construir deviene del reflexionar una realidad concreta, más allá de si las ideas, o alguna de ellas, son sacadas de otros lados, cosa que se toma por natural. Aquel *a priori* antropológico

considera lo que dijimos más arriba: el tenernos a nosotros mismos como valiosos. Es el generar una autoconciencia del valor que podemos tener de nosotros mismos al pensarnos. Por esto es que Roig considera a Alberdi como el primer pensador en colocarnos en sus reflexiones como valiosos (1981), primer pensador post 1810. No hay que dejar de considerar que Roig plantea que el pensamiento latinoamericano está basado en comienzos y recomienzos, y uno de ellos es el que vemos con el pensamiento romántico, tomando a Alberdi –en este trabajo- como referencia. Para poder entender mejor los que nos quiere decir este autor mendocino:

La subjetividad, el acto de ponernos como sujeto, no se resuelve en una subjetividad, sino que es, además, la raíz de toda objetividad misma. De la construcción de esa objetividad depende la formulación del discurso y su carácter opresor o liberador, más aún, el discurso lo integra como uno de sus momentos (Roig, 1981: 198).

El ponernos como sujeto hace referencia también a ponernos en la historia, y esto último conlleva a buscar la forma de cómo pensarnos y reflexionar nuestra realidad. Ello mismo es lo que busca Juan bautista Alberdi, y Arturo Andrés Roig lo percibe muy bien. El intento por una reflexión ya es un comienzo que pone las bases para los posteriores pensadores latinoamericanos. Con lo dicho anteriormente afirmamos que las ideas exógenas no son algo de qué preocuparse, no consideramos que condenan el pensamiento a la inautenticidad, ya que al asimilarlos y de esto sacar algo nuevo, tal como lo propone Leopoldo Zea, es una reflexión totalmente genuina, es filosofía que no hay que ver como absolutamente alienada. Terminado con el concepto de Roig, en sus palabras:

El a priori antropológico, en cuanto que es histórico, marca los límites y la naturaleza de nuestro horizonte de comprensión, integra la subjetividad en una universalidad objetiva cuyos caracteres coinciden con los de la pretensión de universalidad ínsita en la noción o preñación del valor y, a su vez, con los de la parcialidad del encuadre histórico inevitable de nuestra subjetividad (1981: 274).

El ponernos a nosotros mismos como valiosos es un concepto fundamental para establecer a Alberdi como nuestro primer pensador en reflexionar sobre la realidad americana, post-independencia. En él existe una voluntad de discurso propio tal como nos dice Roig (1981), y más allá de las críticas que se le pueden hacer al intento concreto de alcanzarlo, se mantiene un impulso constante y con una actitud la cual estimamos que es plenamente consciente. Alberdi, tal como Sarmiento desde su visión^{vi}, intentó dar cuerpo y realidad a tal forma discursiva, hecho que consideramos que fue alcanzado.

No obstante, no es ingenuo que Beorlegui caracterice el pensamiento de este autor como un pensamiento no autóctono, ya que autóctono no es sinónimo de original, sin embargo, desde el

planteamiento de este autor, ninguna de las corrientes que menciona lo serían. Por ejemplo, la Filosofía de la Liberación, que considera como un pensamiento autóctono, parte con bases y categorías exógenas en su mayor parte. Tal como lo hace Alberdi, por ende consideramos que Beorlegui cae en una contradicción en los planteamientos propuestos en su libro.

El pensamiento filosófico de Juan Bautista Alberdi en los textos de 1837-1842

Es imposible entender lo que Alberdi desarrolla sin antes bosquejar en gruesas líneas los planteamientos románticos hispanoamericanos. Tanto del romanticismo alemán como del francés los hispanoamericanos van a tomar su preocupación por la realidad que se ofrece en la historia y la cultura, siguiendo a Zea:

La preocupación por los valores nacionales se transforma en ellos en preocupación por los valores propios de la América. Saben que es menester rehacer esta realidad que les ha tocado en suerte; pero también saben que sólo podrán rehacerla si parten de lo que ella es auténticamente. Se oponen al idealismo propio del racionalismo ilustrado (1976: 68).

Para estos pensadores la colonia era el conjunto de todas esas fuerzas que en su prolongación hacia 1810 por medio de las costumbres, estorban el progreso de los pueblos hispanoamericanos, era lo que entorpecía el presente destino de la América. En cuanto al idealismo del racionalismo propio de los Padres de la patria, éste había fracasado por ser ciego a la realidad particular que tenía el continente. Del romanticismo europeo toman también el interés por el destino nacional, el cual debía construirse desde las ideas, y en Alberdi la filosofía era una herramienta fundamental para conocer tanto la realidad del país como del continente americano. Por ello es que Alberdi en el *Prefacio al fragmento* nos dice que se comprende que los principios son humanos y no varían; que las formas son nacionales y varían (2005). Cada región tiene sus propios afanes y quehaceres, por lo mismo es pertinente pensar desde estas particularidades para tener una filosofía que se le pueda denominar propia.

Los hispanoamericanos, desde sus reflexiones sobre el destino nacional, van mostrado que el pasado debe ser negado, a diferencia de los europeos que el pasado debía ser reafirmado (Zea, 1976). Ellos debían ser los protagonistas de la construcción de las bases, lo que debía ser el punto de partida para que las próximas generaciones se reafirmen desde la historia que estos hombres recién comenzaban a escribir. Sobre las ideas a desarrollar para pensar la nación desde las ideas filosóficas, Alberdi nos dice:

Se buscan y abrazan los principios, y se les hace tomar la forma más adecuada, más individual, más propia. Entonces se cesa de plagiar, se abdica lo imposible y se vuelve a lo natural, a lo propio, a lo oportuno (2005: 10).

La nación entonces no la constituye ni el suelo ni la historia en sí, sino más bien la constituye la tarea que tiene el pueblo en común. Aquella unidad debe encontrarse en la idea que han de tener de futuro a realizar, no en lo ya hecho. Como hemos dicho ya, lo que se busca es el quiebre con el pasado, y el presente es la construcción de proyecto, futuro, provenir. Realizar este destino era tarea común de todos los pueblos hispanoamericanos. Consecuente con ello se empieza a hablar de una literatura, una gramática y una filosofía americanas (Zea, 1976). Esta es la razón de que no basta la independencia política, había también que desprenderse culturalmente de España. La idea de una urgente emergencia de la cultura americana proviene precisamente de esto, hay que emanciparse mentalmente, la filosofía era una de esas partes que era imperativo cultivar para así realizar ideas pertinentes a las necesidades.

Una nación no es una nación, sino por la conciencia profunda y reflexiva de los elementos que la constituyen. Recién entonces es civilizada; antes había sido instintiva, espontánea; marchaba sin conocerse, si saber a dónde, cómo, ni por qué. Un pueblo es civilizado únicamente cuando se basta a sí mismo, cuando posee la teoría y la fórmula de su vida, la ley de su desarrollo. Luego no es independiente, sino cuando es civilizado (Alberdi, 2005: 11).

El progreso es la ley del desarrollo y el fin necesario para las sociedades libres. Estas ideas eran compartidas por toda la generación del 37'. Cada pueblo, cada nación debe tener sus propias leyes o condiciones peculiares de existencia. Éstas deben ser el resultado de sus costumbres, de su historia, de su estado social, de sus necesidades intelectuales, físicas y morales (Zea, 1976), el fin de la naturaleza misma del suelo en que habitan. Entonces el verdadero progreso para ellos está en el funcionamiento del desarrollo de la sociedad, en el ejercicio de su actividad con arreglo a esas condiciones peculiares de su existencia. Aquello es lo que se concibe como el progreso normal, el que debe seguir toda sociedad libre.

La nueva generación va así al meollo de la cuestión, a la realidad. Es partidaria del liberalismo, pero de un liberalismo que sea conforme con la realidad hispanoamericana. De esta manera se quiere superar, salvar los obstáculos que estorbaron a los libertadores. Éstos fracasaron porque fueron demasiado utopistas, porque no supieron ver la realidad. Se sintieron más fuertes que ésta y trataron de moldear al pueblo de acuerdo a sus ideas, y al fracasar lo abandonaron a su destino. Los hispanoamericanos se encontrarán aptos para practicar el liberalismo si se atiende, antes que a otra cosa, a la realidad en la cual éstos se encuentran (Zea, 1976: 130).

Una cosa que hay que aclarar sobre la emancipación mental, es que estos pensadores establecían la emancipación de los intelectuales, luego vendría la del campesinado y la del llamado “pueblo” hasta ese entonces. Primero la realidad debía ser expresada por la elite para luego propagarse al resto de la población. El medio preciso para aquello era la educación.

Podemos agregar que Alberdi, como hombre inserto en las ideas expuestas en la Asociación de Mayo la cual es fundada en 1838 bajo la inspiración de Echeverría, tenía en mente la idea de volver al espíritu de la Revolución de Mayo... al espíritu y no su pensamiento. Otro punto a considerar es que nada querían saber de unitarios y federales, las que eran consideradas alternativas falsas e innecesarias. Buscaban el progreso económico y moral de su país, lo que estaba inserto dentro de los cambios profundos que soñaban hacer, ellos buscaban una regeneración y no una mera restauración. La filosofía de Alberdi podemos integrarla perfectamente a este contexto, su intención era un replanteamiento de la realidad.

La filosofía antes que cualquier otra cosa debía ser social, lo social venía de la realidad misma y la praxis de esto provenía del previo diagnóstico reflexivo.

Es pues ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, por la aplicación de nuestra razón naciente, a todas las fases de nuestra vida nacional. Que cuando, por este medio, hayamos arribado a la conciencia de lo que nuestro, y deba quedar, y de lo que es exótico y deba proibirse, entonces, sí que habremos dado un inmenso paso de emancipación y desarrollo; porque, no hay verdadera emancipación, mientras se está bajo el dominio del ejemplo extraño, bajo la autoridad de las formas exóticas. Y como la filosofía es madre de toda emancipación, de toda libertad, de todo progreso social. Es preciso pues conquistar una filosofía, para llegar a una nacionalidad. Pero tener una filosofía, es tener una razón fuerte y libre; ensanchar la razón nacional, es crear la filosofía nacional, y por tanto, la emancipación nacional (Alberdi, 2005:11).

Tal como lo proponemos nosotros, el saberse valioso, el tenerse como parte una historia – nuestra historia-, en fin, el reafirmarse como tal es la base de toda emancipación mental. El tener la capacidad de realizar ideas en torno a la realidad que se está viviendo es considerado como lo fundamental para tener y llevar a cabo la idea de nación y el destino de ella. Lo expuesto representa una de las bases fundamentales de todo filosofar latinoamericano que pretenda tener voz particular, un *locus* característico de *su* lugar de producción.

A Alberdi no se le ha considerado el primer filósofo hispanoamericano sólo por ser el primero que se cuestiona la idea de una filosofía americana, sino también porque invita a pensar la realidad, tal como muchos autores del siglo XX, filósofos latinoamericanos, insisten una y otras vez.

Lo que le interesaba al joven Alberdi, en las páginas del *fragmento*, no era tanto la necesidad de acabar con la vieja mentalidad hispánica que, según el lugar común de la época, había creado en los pueblos hábitos negativos que impedían el “progreso”, sino cómo había de hacerse para construir un discurso que no fuera la repetición del nuevo discurso europeo que aparecía como el andamiaje ideológico sobre el que había de reconstruirse la “sociabilidad” americana. La “emancipación mental” que pedía en estos textos, se refería a una independencia respecto a la nueva Europa, la industrial, y no de España, la vieja Europa (Roig, 1981: 288).

Alberdi hace el intento de mostrar -a pesar del impedimento de una filosofía realmente comprometida con la realidad por ausencia de bases sólidas, ni tampoco poder fundarla doctrinalmente del todo- que el quehacer filosófico no puede ser considerado sin su relación con procesos temporales y locales, que son ineludiblemente sociales y políticos ¿Qué nos deja percibir ya la luz naciente de nuestra inteligencia respecto de la estructura actual de nuestra sociedad? Se preguntaba Alberdi en su *Fragmento*, en respuesta nos dice que aún no existía una forma propia y adecuada, que ya era hora de vestir nuestra realidad de formas originales a través del estudio de la filosofía. Más aún, el arte, la política, la industria, la lengua y las costumbres, todos los elementos de civilización debían comenzar a tomar forma, la más propia que las condiciones del suelo y la época les brinda. La inteligencia americana quiere también su Bolívar, su San Martín. La filosofía americana, la política americana, el arte americano, la sociabilidad americana son otros tantos mundos que tenemos que conquistar (Alberdi, 2005: 13). No hay mero trasplante de ideas, hay una utilización de ellas en pos de un fin específico y lo más importante: localizado y empapado de lo local.

La filosofía de cada época y de cada país ha sido por lo común la razón, el principio, o el sentimiento más dominante y más general que ha gobernado los actos de su vida y de su conducta. Y esa razón ha emanado de las necesidades más imperiosas de cada período y de cada país. Es así como ha existido una filosofía oriental, una filosofía griega, una filosofía romana, una filosofía alemana, una filosofía inglesa, una filosofía francesa y como es necesario que exista una filosofía americana (Alberdi, 1986: 146).

Alberdi en este escrito de 1840 (*ideas...*) reconoce que Francia es el mediodía de Europa, por lo mismo hay que tomar en cuenta lo que dicen sus voces, sin embargo, no es la panacea a todas las realidades. Otro punto a reflexionar es que nuestro autor exige una filosofía americana y no una argentina o del Plata que perfectamente hubiese sido posible. El deber del filósofo consistirá entonces en construir una nueva herencia o, mejor, en arrancar esa palabra de un ayer sin espíritu para colocarla

<http://www.revistas.unlp.edu.ar/index.php/PLR/index>

en el porvenir de la Historia (Botana, 2005: 288). El gran proyecto de Alberdi, entonces, es poner los cimientos de las próximas reflexiones correspondientes a la América del Sur, traza las primeras líneas que debiesen continuarse ulteriormente. Estas ideas son el germen de las reflexiones principales de todo el filosofar latinoamericano, además de la sempiterna elaboración de proyectos en el que suelen caer diversos filósofos nuestros, el que muchas veces suele convertirse en una cárcel contemplativa en donde se diagnostica, pero pocos osan dar respuestas firmes. Seguimos con Alberdi, puesto que estas palabras las consideramos necesarias:

Vamos a estudiar la filosofía evidentemente: pero a fin de que este estudio, por lo común tan estéril, nos traiga alguna ventaja positiva, vamos a estudiar, como hemos dicho, no la filosofía aplicada a la teoría abstracta de las ciencias humanas, sino la filosofía aplicada a los objetos de un interés más inmediato para nosotros; en una palabra, la filosofía de nuestra industria y riqueza, la filosofía de nuestra literatura, la filosofía de nuestra religión y nuestra historia. Decimos de *nuestra política*, de *nuestra industria*, en fin, de todas aquellas cosas que nos nuestras, porque lo que precisamente forma el carácter y el interés de la enseñanza que ofrecemos es que ella se aplica a investigar la razón de conducta y de progreso de estas cosas entre nosotros (Alberdi, 1986: 149).

La filosofía de Nuestra América debía reflexionarlo todo, debía inmiscuirse como sangre que recorre todas las venas de nuestro territorio, debía comenzar a nacer, debía ser tan nueva como el continente que estaban construyendo, había que quebrar con el pasado, todo era futuro: nuestro futuro.

Se trata claramente de un sujeto que se tiene para sí mismo como valioso, y que en la medida en que se afirma desde su “constitución externa”, enuncia su propia subjetividad desde un “nosotros”. De ahí que la “filosofía americana”, no es “americana” exclusivamente por la naturaleza de sus objetos, sino antes bien, por las respuestas que aquel sujeto da frente a esos objetos, o como dice Alberdi, por “la forma de las soluciones”. En otras palabras, la “filosofía americana” es, al a vez, “filosofía de América” (en donde el *de* posee valor objetivo), pero también y, en primer lugar, es “filosofía de-el hombre americano” (expresión en la que el *de* posee valor subjetivo) [...] no se trata de “americanizar la filosofía”, sino de “hacer filosofía americana” (Roig, 1981: 308).

Con esta precisa y lúcida –siempre lúcida- cita de Arturo Andrés Roig podemos aseverar que no bastaba solamente con filosofar *sobre* América, y Alberdi en su primera época concordaba con esta sintonía, había que filosofar *desde* América; antes que filosofía de objeto americano, es filosofar americano, o como lo dijo Roig, lo que pretendía hacer Alberdi era un filosofar americanamente.

Reflexiones posteriores a 1842

Las reflexiones anteriormente expuestas son gestadas en Argentina y Montevideo. Como se mencionó a inicios del trabajo, una de las intenciones del grupo de la Asociación de Mayo era hacerse eco dentro de las políticas rosistas, luego del fracaso de dicha intención, no les quedó mucho más que combatir las ideas de Rosas. En consecuencia, Alberdi se fue al exilio. En esa época, 1838, nuestro pensador aún tiene en mente su idea de una filosofía realista y aplicada a los intereses concretos de los americanos. En Montevideo se queda hasta 1843, fecha que podemos considerar transicional. Posteriormente parte a Europa (Francia e Italia), lugar en que su pensamiento da un giro tal que las ideas americanistas se esfuman. A su vuelta, y al no poder regresar a su natal Argentina, tampoco a Uruguay, nuestro pensador se erradica en Chile. Alberdi vive once años en este país, desde 1844 a 1855, y revalida su título de abogado ante la recién creada Universidad de Chile.

En el *Fragmento*, la plebe urbana y el campesinado eran sujetos visibles y partícipes en un futuro cercano a la hora de construir la nación, además los planteamientos rosistas no tenían un rechazo absoluto:

El señor Rosas, considerado filosóficamente, no es un déspota que duerme sobre bayonetas mercenarias. Es un representante que descansa sobre la buena fe, sobre el corazón del pueblo. Y por pueblo no entendemos aquí, la clase pensadora, la clase propietaria únicamente, sino también la universalidad, la mayoría, la multitud, la “plebe” (Alberdi, 2005: 25).

Más adelante del escrito nos habla de que esta época era una nueva era donde el triunfo de la mayoría era sobre el de la minoría popular, la emancipación de la plebe era la emancipación misma del género humano, porque, en palabras del mismo Alberdi, la plebe es la humanidad, como ella, es la nación. Todo el porvenir es de la plebe (2005: 28).

Alberdi, ahora, desconfía de las masas populares, las que consideraba vernáculas en lo relativo a su potencial civilizador, aquello lo lleva a replantear su proyecto de sociedad, ahora la idea era la renovación radical de la textura poblacional, en sus *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina*, escrita en 1858, nos dice que la planta de la civilización no se produce de la semilla. Es como la viña: prende de gajo (Fernández, 2000:55). De americanizar lo europeo, Alberdi pasa a europeizar lo americano. Las ideas americanistas eran consideradas

retrógradas, la unidad hispanoamericana era aislamiento del mundo, de Europa: fuente inagotable de civilización y progreso.

A medida que las burguesías americanas abandonaron el ideario liberal característico de su etapa emergente, consolidaron su preponderancia social y política interna y anudaron sus intereses económicos con los del imperialismo naciente, Alberdi evolucionó hacia posiciones decididamente antiamericanas y borró de sus textos aquella pasión juvenil por lo «propio». En sus obras de madurez, propuso la apertura económica absoluta de la región a fin de alcanzar una inserción plena en el mundo capitalista regido por países industriales europeos (Fernández, 2000: 55).

Podemos agregar que para 1863, Alberdi considera que la intromisión francesa en las políticas mexicanas, en el tiempo de la invasión a ese país, era un signo positivo ya que aquellas tropas tenían la misión pacificadora de la “civilización” contra la “barbarie” de un pueblo que ha sido incapaz de superar la anarquía en la que estaba inmerso (Fernández, 2000). Sin embargo, las ideas americanistas no desaparecieron en un cien por ciento en el continente, hubo otros autores que las recogieron y las ensalzaron, ellos han sido catalogados por algunos autores como la segunda generación de románticos, donde un caso excepcional es el chileno Francisco Bilbao.

Palabras finales

A la luz de algunos de los más emblemáticos filósofos latinoamericanos –hay muchos más e igual de importantes-, hemos considerado las reflexiones filosóficas del joven Alberdi como las primigenias en un filosofar americano (postindependencia). El *a priori* antropológico de Roig ha sido el hilo conductor de nuestros análisis para considerar a nuestro pensador en tal posición. Debemos decir que aquella propuesta no es original y tal como hemos visto, muchos pensadores ha considerado a Alberdi como ese primer pensador en preguntarse por una filosofía americana, sin embargo, nuestra intención ha sido mostrar las posiciones de originalidad y copia con respecto a estas ideas, y así dar un muy sucinto pero no por ello poco importante recorrido por distintos filósofos latinoamericanos, más Carlos Beorlegui, que han reflexionado sobre Juan Bautista Alberdi, además de mostrar algunas de las propuestas básicas en las que se ampara la filosofía latinoamericana para ser catalogada con tal.

Siempre es necesaria la lectura y relectura de nuestra historia, siempre es bueno recordar que nuestro pensamiento ha de recoger las intenciones y las ideas que “piensan en americano”. Nuestra historia de las ideas está en constante proceso de elaboración, además de un constante recordar que para pensar Nuestra América hay que meter los pies al barro e internarse en nuestra realidad social que día a día vemos lo injusta y riesgosa que es para algunos, esos algunos que tristemente son la mayoría.

Bibliografía

- Alberdi, J. B. (1986). "Ideas para presidir a la confección del curso de Filosofía Contemporánea". En VV.AA., *Ideas en torno de Latinoamérica (vol.) 1* (págs. 145-152). México: UNAM-UDUAL.
- Alberdi, J. B. (2005). *Prefacio al fragmento preliminar al estudio del derecho*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Alberto, C. (1997). *Alberdi periodista en Chile*. Buenos Aires: Verlap.
- Álvarez, D. (2006). "La geocultura del hombre americano de rodolfo Kusch. En el marco de la filosofía latinoamericana". En R. Salas, & D. Álvarez, *Estudios Interculturales, Hermenéuticos y Sujetos Históricos* (págs. 31-49). Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Beorlegui, C. (2004). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Botana, N. (2005). *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Cerutti, H. (2000). *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: CCYDEL. UNAM.
- Cerutti, H. (2002). "Filosofar nuestroamericano (¿filosofía en sentido estricto o mera aplicación práctica?)". *La lámpara de Diogenes*, 006(3), 45-49.

- Cerutti, H. (2006). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Devés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Feinmann, J. P. (1996). *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. Buenos Aires: Ariel.
- Fernández, E. M. (2000). "El proyecto de unidad continental en el siglo XIX". En A. A. Roig, *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX* (págs. 41-63). Madrid: Trotta.
- Ghirardi, O. (1993). *La filosofía en Alberdi*. Córdoba: Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.
- Herrero, A. (2010). "Juan Bautista Alberdi y las ideas políticas francesas. El busca de un proyecto alternativo al orden rosista". *Utopía y praxis latinoamericana*(15), 75-85.
- Martí, J. (1986). "Nuestra América". En VV.AA., *Ideas en torno de Latinoamérica* (págs. 122-129). México: UNAM-UDUAL.
- Miranda, J. (2005). "Filosofía latinoamericana". En R. S. (coord.), *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales (vol. II)* (págs. 415-427). Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Rodríguez de Magis, M. E. (1986). "Latinoamérica en la conciencia argentina". En VV.AA., *Ideas en torno de Latinoamérica* (págs. 533-545). México: UNAM-UDUAL.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roig, A. A. (1994). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Roig, A. A. (2001). *Los caminos de la filosofía latinoamericana*. Maracaibo: La Universidad del Zulia.

- Roig, A. A. (2001b). "La filosofía latinoamericana en sus orígenes: lenguaje y dialéctica en los escritos fundacionales de Alberdi y Sarmiento". *Contribuciones desde Coatepec*(1), 5-20.
- Roig, A. A. (2005). "Historia de las ideas". En R. Salas, *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales* (págs. 531-550). Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Salazar Bondy, A. (1968). *¿existe una filosofía de nuestra América?*. México: Siglo XXI.
- Sánchez, C. (2000). "El surgimiento de los Estado-Nación". En A. A. (ed.), *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX* (págs. 109-126). Madrid: Trotta.
- Villavicencio, S. (2003). "Ciudadanos, bárbaros y extranjeros: figuras del otro y estrategias de exclusión en la construcción de la ciudadanía en Argentina". *Araucaria*, 009(5).
- Zea, L. (1976). *El pensamiento latinoamericano*. México: Ariel.
- Zea, L. (1996). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo XXI.

Notas

ⁱ La fecha de este escrito es controversial, ya que hay autores que lo sitúan en 1842 como el caso de Augusto Salazar Bondy (1968) y Rodríguez de Magis (1986) por nombrar casos citados. Sin embargo, nos quedamos con la fecha 1840 siguiendo a Arturo Andrés Roig (1981, 1994, 2001, 2001b): [...] "el célebre escrito alberdiano de 1840 (no de 1842 como tantas veces se ha dicho de modo equivocado)...", Horacio Cerutti igualmente lo sitúa en 1840 (2002).

ⁱⁱ Véase lo que nos dice de Alberdi Feimman (1996). *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Buenos Aires: Ariel. Lo mismo podemos decir de Salazar Bondy (1968) y Carlos Beorlegui (2004).

ⁱⁱⁱ A pesar de lo dicho en cuanto a lo exclusivamente filosófico, estimamos que aquella afirmación es algo sospechosa, con Cerutti decimos: Aparece como algo muy cuestionable que la filosofía tuviese un adentro y un afuera, que habría algo intrafilosófico y algo extrafilosófico. Sin embargo, esta pretensión subyace a la noción de filosofía pura, como un saber pretendidamente muy riguroso que se diferencia perfectamente de otros saberes (2000: 62).

^{iv} No podemos dejar de mencionar que este libro más que ser una historia del nuestro pensamiento sin más, es la visión de un español sobre nuestro filosofar. Hay que agregar a esto que su recorrido por nuestro pensamiento filosófico lo hace fuertemente influenciado por la filosofía de la liberación, en especial la corriente de ésta elaborada por Enrique Dussel. Para esto véase la crítica que le hace el filósofo peruano David Sobrevilla a este libro: Sobrevilla, David (2007). "Una historia de la filosofía latinoamericana". En *Revista de filosofía* (63), Universidad de Chile. 87-97.

^v Sobre la discusión entre Salazar Bondy y Leopoldo Zea respecto a la autenticidad de la filosofía latinoamericana, la cual ha pasado a ser clásica dentro de las discusiones sobre este filosofar, véase Salazar Bondy (1968), Zea (1996 [1969]); sobre análisis e interpretaciones a esta discusión ver Roig (1981; 1994); Cerutti (2006); Miranda (2005); Beorlegui (2004).

^{vi} Para Roig (2001b), Alberdi propone una "filosofía americana", mientras que Sarmiento una filosofía como "ciencia de la vida".